



Rafael Jijena Sánchez

La culebra y el hombre

México

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Una vez, una Culebra cruzaba entre dos grandes árboles muy gruesos. Cuando iba pasando, se resbaló un árbol yendo a caer sobre ella. Apretóse y ya no pudo salir. Luego comenzó a retorcerse, pero era inútil, cada vez se apretaba más y ya se estaba ahogando. Y sucedió que un hombre, que habitaba no lejos del bosque, recordó que debía salir a cortar leña; y así lo hizo. Cogió su tepoznecochtli y se fue a cortar leña. Cuando llegó al bosque e iba pasando por donde estaba la Culebra, oyó ruido, se volvió, y vio a la Culebra. La Culebra lo llamo y le dijo:

-Buen hombre, quítame este árbol que me está matando.

-No te lo quito porque me comerías.

La Culebra le contesto diciéndole:

-No te comeré, quítamelo.

-Ya te dije que no te lo quitaré.

-¡No te haré nada! ¡Cómo!, ¿no te compadeces? Ven; quítamelo; te lo ruego.

Tanto le rogó la Culebra, que el hombre se acercó y comentó a cortar el árbol con su tepoznecochtli. Luego que apartó el árbol, salió la culebra y comenzó a lamerse los labios, queriéndoselo comer. Ya tenía un día sin comer. Entonces le dijo:

-Buen hombre me muero de hambre, ahora voy a comerte; tengo un día sin comer. ¿Qué dices a eso, buen hombre?

-¡Como! ¿Quieres comerme? ¿Cómo es posible? ¡Yo te quité el árbol que te estaba matando y ahora quieres comerme!

-Qué , buen hombre, ¿no sabes que un bien con mal se paga?

-No

De nuevo respondió la Culebra.

-Qué, ¿no te acuerdas?

-No recuerdo lo que dices.

-Si no te acuerdas, trae cuatro personas y delante de ti les preguntaré y verás como es cierto, que un bien con un mal se paga.

Fuese el buen hombre en busca de cuatro animales machos. No tuvo que andar muy lejos, cerca de ahí los encontró. Llevó a un Buey, un Caballo, un León y un Coyote. La Culebra comenzó a preguntar a cada uno de los animales, delante del buen hombre:

-Buen León, ¿no es cierto que un bien con un mal se paga?

-Sí.

-Buen Buey, ¿no es cierto que un bien con un mal se paga?

-Sí.

-Buen Caballo, ¿no es cierto que un bien con un mal se paga?

-Sí.

Cuando el bueno hombre oyó lo que decían aquellos animales, que siempre un bien con un mal se paga, se asustó.

Solo faltaba preguntar al Coyote si era o no cierto lo que decía la Culebra. Llegóse la Culebra al Coyote:

-Buen Coyote, ¿no es cierto que un bien con un mal se paga?

-Falta decir cómo estabas, así podré decir si es o no cierto lo que dices, y si está bien que te comas a este buen hombre, o no. Ponte como estabas antes.

Los otros animales contestaros juntos:

-¡Qué se ponga; veremos!

Entonces la Culebra se colocó otra vez entre los árboles, y luego le dijo el Coyote:

-Ahora ahí te quedas; nosotros ya nos vamos.

La dejaron retorciéndose y chillando, como cuando la encontró el buen hombre. El buen hombre la dio las gracias al buen Coyotito.

-Ahora, bueno Coyotito, vamos juntos a mi casa.

-¿A hacer qué?

-Quiero regalarte algunos pollos.

-No, déjalos, yo me voy por aquí.

-¡No, vamos!

-Mira, ahora ya es tarde; es mejor, si quieres regalármelos, que mañana temprano me los lleves sobre ese montículo; te esperaré muy de mañana; cuando aún no sale el sol. Al dar las cinco ya estarás ahí. Así quedamos.

-No, no vendrás y me harás regresar en balde.

-No, aquí te esperaré, buen hombre.

En esto convinieron el Coyote y el hombre. El bueno Coyote tomó por el llano y se fue; el bueno hombre también cogió su camino. Cuando llegó a su casa se quedó nada más mirando. Le dice su mujer:

-¿Qué te pasa? Nada más estas mirando.

Entonces comenzó a contarle lo que había pasado.

-Me encontré con una Culebra que quería comerme.

Al oírlo se asustó la mujer:

-Ya te decía que no salieses. No me oíste, si no, no te hubieses espantado; ya viste que por la voluntad de Dios no te pasó nada; porque Dios te mandó a ese animalito para que te ayudase. De otro modo, yo no hubiera sabido lo que te había pasado; no habrías regresado a casa.

-Ahora iba a traer el buen Coyotito.

-¡Dios no lo quiera! Acabaría con mis pollos.

-No accedió a lo que le decía que escogiese el mismo los que quisiese entre los pollos mejores y más gordos. Mañana muy temprano, quedé con ese animalito en llevarle algunos pollos. Escógelos, pues mañana, ya te digo, se los llevaré.

-Mañana no irás a ningún lado. No quiero que le lleves nada a ese maldito animal: ni un solo pollo. Ya me ocurrió lo que debes hacer.

-¿Qué? Dímelo.

-No seas tonto, ¿qué ha de ser? Deja los pollos y llévalos esos perros que son de los más mordedores; ponlos dentro del saco de pita y cuando llegues a donde te espera, sin acercarte a él demasiado, desde lejos, se los sueltas.

-Lo que has discurrido mujer, no está bien. ¿Cómo quieres que le lleve lo que no debo llevarle? Lo engañaría. ¿Por qué no eres buena, mujer? Voy a llevarle los pollos.

-Ya te dije que no, y si se los llevas, me enfadaré contigo y armaré la gorda.

El hombre no quiso disgustar a su mujer e hizo lo que le ordenaba. Al día siguiente, metió a los perros en el costal de pita y salió muy temprano. Se cargó los perros en lugar de los pollos que había ofrecido el día anterior.

El hombre deseaba que no estuviera allí el Coyote. Ya iba a llegar el hombre y estiraba el pescuezo para ver si estaba allí el Coyote. Lo descubrió desde muy lejos.

El Coyote muy contento, iba y venía, esperando sus pollos. Llegó arriba del montículo donde ya lo esperaba el Coyotito. Éste comenzó a reír muy contento.

-Buen Coyotito –le dijo el hombre-. Yo vengo a traerte los pollos. Ahora dime: ¿cómo quieres que los suelte? ¿Uno a uno, o todos juntos?

-Que no sea uno a uno; es mejor que sea juntos, para que yo me divierta dándoles caza.

El hombre comenzó a soltar la boca del costal; mientras el Coyotito se había sentado a esperar que saliesen los pollos, imaginándose ya que los cazaba. ¡Y he aquí que le soltaron los perros! ¡De esos que arrastran las orejas! Y apenas los vió el Coyote, ya estaban sobre él.

Primero se asustó, y a la vez que se asustó resolvió furioso reñir con los perros. Los perros le quebrantaron los huesos de las patas, mientras el los mordía por dondequiera, rompiéndoles las manos y desgarrándoles las orejas.

Mutuamente se lastimaron. En cuanto el Coyote comprendió que iban a ganarle, huyó bosque adentro. Se reposaba a trecho, volviéndose a ver hacia donde había dejado al hombre con sus perros, y contemplando las heridas que le habían causado, exclamó llorando:

-Gua, gua, gua, uu... ¡Con razón decía la Culebra que un bien con un mal se paga!

Y me meto en un zapatito para que usted me cuente otrito.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo